

## **Relato de una Reunión Restaurativa**

### **Jean Schmitz, Instructor IIRP**

Hace varios años en un asentamiento humano limeño, un joven de 17 años aprovechó el atardecer para robar sorprendentemente la carpeta de un profesor que regresaba tranquilamente a su casa después de su jornada de trabajo en una escuela pública del vecindario. Este último corrió atrás del joven, gritando fuertemente para llamar la atención de los vecinos *"ladrón, , ladrón... acaba de ser robado, párenlo"*. Al minuto siguiente, el joven fue detenido in flagrancia por dos policías que pasaban por casualidad por allí y escucharon la alerta. El profesor recuperó sus pertenencias en el instante, sin querer saber más de este desafortunado incidente, ni menos ir a la comisaría para presentar una denuncia. Dio su nombre y dirección a los policías y se fue entre susto y rabia para su casa

Una vez el joven detenido en la comisaría, la policía llamó al fiscal y con él, llegó una trabajadora social especializada en justicia restaurativa. El joven reconoció enseguida su culpabilidad, afirmando que robaba para comprarse cosas, sin detallar cuáles. Después de una entrevista entre el joven y la trabajadora social, esta sugirió al fiscal que esta situación podría resolverse mejor a través de una reunión restaurativa en vez de aplicar la justicia criminal tradicional que terminaría probablemente con una privación de la libertad del muchacho. El fiscal dio a la trabajadora social una oportunidad para intentarlo, lo que no le gustó mucho a los policías que preferían una sanción drástica y ejemplar: la cárcel.

Unos días después, la trabajadora social se enteró que el joven vivía con su abuela materna desde que tenía 10 años. Su mamá había fallecido y no tenía ningún contacto con su padre; había dejado la escuela desde los 15 años; no tenía trabajo y consumía de vez en cuando marihuana y pasta básica con algunos otros jóvenes integrantes de una banda del barrio.

Cuando la trabajadora social mencionó al joven y su abuela que el incidente podría resolverse a través de una reunión restaurativa, se mostraron incrédulos pero también interesados. Ambos tenían miedo y vergüenza encontrarse cara a cara con la víctima. Luego de explicarles todo el proceso de una reunión restaurativa, sus ventajas y beneficios, se mostraron abiertos. Por supuesto, esto sucedería solo y cuando el profesor (la víctima directa) aceptaría también reunirse con el joven. Habiendo ubicado donde la víctima vivía, la trabajadora social se acercó a su casa un día para proponer lo mismo a la víctima y obtener su consentimiento. Lamentablemente, el profesor le respondió que no quería saber nada y que no le interesaba encontrarse con el joven ofensor, añadiendo que no le desea tampoco pasar por malos momentos; *"esto ya está en manos de la justicia"* dijo al terminar la conversación. La trabajadora social sabe que de ninguna manera se puede forzar a uno de participar en una reunión restaurativa. La decisión es voluntaria y hay que respetarla. La trabajadora social solo puede limitarse en proveer toda la información relevante (proceso de la reunión, sus ventajas y beneficios, respuestas a dudas e inquietudes...) que permitan a todas las personas involucradas en el incidente (profesor, el joven y la abuela) tomar su mejor decisión.

Cuando la trabajadora social informó al joven y su abuela que el profesor se había negado de participar en una reunión restaurativa, se sintieron a la vez decepcionados y asustados ya que el incidente podría acabar con una privación de la libertad. Testificando la decepción del joven y su abuela por la desaprobación del profesor, la trabajadora social propuso al joven de escribir una carta al profesor en la cual contaría lo que le hubiera gustado decirle en la reunión. El joven aceptó y de sus propio puño la escribió y se la entregó a la trabajadora social. Está fue a dejarla el mismo día a la casa del profesor. Al principio, éste no quiso recibir a la trabajadora social, insistiendo que lo deje en paz. Cuando ella le comentó que venía a dejar una carta escrita por el joven, el profesor abrió la puerta, dejó entrar a la trabajadora social y comenzó a leer la carta en silencio. Al finalizar su lectura, preguntó si el joven la había escrita sola. La trabajadora social afirmó que si. El profesor se sorprendió y contestó que no esperaba este tipo de respuesta, terminando diciendo que finalmente está dispuesto en encontrarse con el joven. Quiso también obtener más información sobre el encuentro (reunión restaurativa), lo cual fue proporcionado por la trabajadora social.

La preparación de una reunión restaurativo es esencial. De ella depende del éxito de sus resultados. Por ello, la trabajadora social se reunió previamente con cada uno por separado para explicar con detalles lo objetivos de una reunión restaurativa; ¿Como se desarrolla? ¿Quienes van a participar? ¿Que tipo de preguntas se harán en su curso? Quién hablará primero? Etc. La reunión restaurativa reúne a las personas involucrada directa e indirectamente en el incidente; procura dar voz a cada uno de ellos; ofrece a la víctima una oportunidad de expresar como se sintió afectada y quienes alrededor de ella sufrió también por los daños ocasionados, así como quisieran ser reparados. Por su lado, el ofensor tiene la ocasión de contar sobre los hechos, ¿Qué ocurrió? Y tomar consciencia de las consecuencias de sus actos, asumiendo responsabilidad y buscar maneras de reparar los daños.

Una vez la fase de preparación terminada, la fecha y el lugar del encuentro se decidió entre el profesor y la trabajadora social. Se realizó un sábado en la mañana en la parroquia del vecindario. Llegaron primeros el joven, su abuela y un vecino amigo de ellos. Después llegó el profesor con su esposa y uno de sus hijos que tenía aproximadamente la misma edad que el joven ofensor. La trabajadora social había colocado siete sillas en forma de círculo y se encargó de facilitar la reunión. Yo la presencié como observador, fuera del círculo. Al lado derecho de la facilitadora (trabajadora social) estaban sentados el joven, su abuela y el vecino, y a su lado izquierdo, el profesor, su esposa y su hijo, cerrando así el círculo.

La facilitadora presentó a todos los participantes presentes, señalando que la participación de ellos era voluntaria y que podían retirarse cuando quieran si lo desean. Sin embargo, si el joven infractor tomará esa decisión, el incidente será referido al sistema de justicia tradicional. Agregó también que no estábamos aquí para decidir si el joven responsable del incidente era bueno o malo sino para aclarar el incidente, saber quienes habían sido afectados y como, así como se podríamos hacer para que las cosas queden bien.

Dirigiéndose primero al joven, la facilitador le preguntó: *¿Qué pasó?* El joven, con su cabeza agachada respondió con voz sofocada que había robado para conseguir algo de dinero para comprarse un poco de marihuana para consumir, como acostumbraba hacerlo de vez en cuando. A la pregunta siguiente, *¿Qué estabas pensando en aquel momento, cuando robó la carpeta del profesor?* El joven respondió: *“La verdad, en nada. Lo único que quería era robar algo sin tomar mucho riesgo”. ¿Y desde entonces, que estas pensando?* Le preguntó la facilitadora: *“Me siento mal; me doy cuenta que cometí un grave error, la cual puede tener serias consecuencias. Estoy avergonzado y tengo miedo”*. La facilitadora siguió preguntándole: *¿Quiénes han sido afectados por tu acción, y de que manera?* El joven mencionó aun con la cabeza inclinada: *“al profesor pues se le robé su carpeta sin saber lo que había adentro; también a mi abuelita que se siente muy mal, enojada conmigo y avergonzada por lo que hice cuando ella siempre me ha cuidado lo mejor que ha podido”*. *¿A parte de ellos, alguien más se sintió molesto o afectado?*, insistió la facilitadora. El joven respondió *“A mi mismo también, pues no se que va a pasar conmigo y me da mucho miedo. Es la primera vez que fui detenido por la policía”*.

El profesor, su esposa y su hijo escuchaban atentamente las respuestas del joven, observando su actitud de arrepentido. En ese entonces, la facilitadora le dijo al profesor *“Se que este incidente ha sido difícil para usted y su familia, nos podría decir que fue lo sintió cuando este hecho ocurrió”*. Mirando en los ojos del joven, el profesor dijo: *“Cuando me di cuenta del robo tuvo mucho susto, pánico y rabia a la vez, pues tenía en mi carpeta 200 soles y documentos personales importantes, que me había costado conseguir. Si el joven se los hubiera llevado me hubiera sido sin duda muy complicado volver a conseguirlos”*. La facilitador siguió, preguntándole: *“¿Qué impacto ha tenido este incidente para usted y en otras personas?* El profesor respondió: *“Desde entonces ya no me siento tranquilo andando en la calle. Miro siempre alrededor de mí pensando que me van a asaltar nuevamente. No me siento más seguro. Estoy nervioso”*. *¿Y sus seres queridos?*, le pregunto la facilitadora: *“Igualmente tuvieron miedo por mi vida,, así como yo mucha rabia que estas cosas acontecen más frecuentemente en el barrio. Tenemos miedo que le pase lo mismo a nuestro hijo. Estamos constantemente en alerta todos; no es nada agradable, más bien molesta mucho”*. Cuando la facilitadora le preguntó que ha sido lo más difícil con este incidente, el profesor respondió: *“Lo más difícil para mi es entender que siendo yo un profesor que enseña en la escuela a los jóvenes puede pasar cosas como esta; me molesta mucho. Es como si no tuviera más confianza en mis alumnos”*. Las mismas preguntas fueron hechas a su esposa y su hijo, quienes contestaron respuestas muy similares como *“Tengo miedo; no me siento bien cuando mi hijo tiene que salir a la calle, sobre todo después del atardecer...”*.

La facilitador preguntó luego a la abuela *“¿Qué fue lo que sintió al saber lo que había hecho su nieto?* La abuela respondió: *“Siento mucha vergüenza y quiero disculparme por el terrible comportamiento de mi nieto. Lo siento mucho. No es un mal muchacho, pero estos dos últimos años no se que le pasa pero ya no es como antes. Sale mucho, no estudia, fuma, tiene amigos que están metidos en banda, y no me gusta, me preocupa mucho, no se que hacer”*. A parte de usted, alguien más ha sido afectado, preguntó la facilitadora. *“Mi nieto mismo; mire en la situación que se ha metido el mismo. ¿Que va a pasar ahora? En el barrio, muchas personas hablan ahora mal de él. Me da vergüenza. No se que va a pasar”*. *“¿Y que ha sido lo más*

difícil para usted? preguntó la facilitador. La abuelita contestó *“Haber dado todo lo que podía para mi nieto ya que sus papas no están, y terminar con esta situación; no me lo merezco, es injusto. No se qué hacer para que vuelva a estudiar; que deje de fumar y que ya no se junte con otros jóvenes que pasan su tiempo fumando, bebiendo y robando. Esto me duele mucho. No se que errores he cometido para que esto me pase”*. Cuando le tocó al vecino, amigo de la abuela, éste dijo: *“Los conozco bien, somos vecinos desde muchos años. Son buenas personas, nos ayudamos entre nosotros. Sin embargo no se que le ha pasado a XXX, ha cambiado últimamente. Normalmente es un buen muchacho, servicial y cortés, pero últimamente no anda mucho en casa, se que fuma y toma licores en la esquina con amigos, y lo peor de todo decidió dejar sus estudios cuando no era un mal alumno. Sin embargo pienso que aun puede recuperarse”*.

La facilitadora se dirigió nuevamente al profesor, preguntándole *“¿Qué piensa que deberá suceder para que las cosas queden bien?”*. Mirando la abuela y su nieto, el profesor respondió *“Me da pena que una abuela que hizo y sigue haciendo tantos esfuerzos para criar a un niño, adolescente y hoy joven para que esté actuando de una forma tan inapropiada y peligrosa. No se trata de un duro delincuente como me lo imaginaba después del robo. Me di cuenta al leer su carta y al escucharle en esta reunión que es consciente del error que ha cometido y que ha dañado no solamente a mi persona sino también a su abuela, a él mismo, a su vecino amigo aquí presente y al vecindario mismo. Les agradezco por sus sinceras disculpas, afortunadamente he recuperado mi maletín con todo. Quizá lo que quisiera que salga de esta reunión son verdaderos compromisos y actos concretos que no volverá a robar nunca; que dejará la droga y abusar del alcohol, y siendo yo profesor quisiera que vuelva a la escuela, que estudia para lograr ser una persona positiva y productiva para apoyar a su abuela, y a la sociedad en general. Es esto lo que yo quisiera que ocurra.”* Tanto su esposa como su hijo aportaron en la misma dirección *“No serviría a nadie enviar al joven a la cárcel pero referirle a un centro de atención especializada para jóvenes adictos y con problemas de violencia no solo le ayudaría a él mismo pero también a su familia y a la sociedad”*. El joven y su abuela quedaron sorprendidos al escuchar estos comentarios de parte de las personas que fueron afectadas, pues no lo esperaban. Y cuando la facilitadora preguntó al joven que pensaba sobre lo que escuchó, él dijo: *“Yo haré todo lo que sea necesario. Estoy decidido a dejar la mala junta, la droga, la bebida y regresar a la escuela, hacer actividades deportivas, pero necesito apoyo para que esto suceda. La intención está, me comprometo.”* La abuela agregó, refiriéndose al profesor *“Gracias señor por la oportunidad que le da a mi nieto. Me comprometo a que de ahora en adelante, vuelva a la escuela. Necesito encontrar a alguien que pueda apoyarlo para recuperar el tiempo perdido. También iremos la semana entrante en esta misma parroquia que tiene un servicio social donde nos orientarán sobre el tema de droga.”* El profesor se comprometió a averiguar en la escuela donde trabaja como ingresar al joven como nuevo estudiante; se comprometió también de darle de forma gratuita un apoyo escolar en matemática si el joven tuviera la necesidad. El vecino también agradeció a todos por su buena voluntad en querer solucionar pacífica y razonablemente este incidente. Se comprometió a apoyar a la abuela para ver orientar a su nieto. El joven volvió a comprometerse en corregir su conducta, atendiendo a los servicios sociales y regresando a la escuela. Se disculpó una y otra vez.

La facilitadora leyó los acuerdos a los cuales habían llegados, solicitando la necesidad de precisarlas, como ¿Cuándo reiniciaría la escuela? ¿Cuándo irían a los servicios sociales de la parroquia? Etc. Finalmente, cada uno firmó el acta de acuerdos logrados durante el encuentro. Antes de despedirse, todos compartieron un momento informal tomando un refresco y comiendo unas galletas. Ese momento informal, les permitieron aprobar y agradecer la buena voluntad de cada uno. Se despidieron sintiendo haber actuado de la mejor manera.